FERMÍN REQUENA

Entre Rosales

Año de 1922
Imp. de Francisco Requena Salas
ARACENA

Libropiel
LI PPOE
REQ 00 04793
Vol.: 1
6w
€ 15.

FERMIN REQUENA

ENTRE ROSALES

(POESIAS)

CARTA-PROLOGO

DE

Carmen de Burgos "COLOMBINE"

PORTICO

DE

JOAQUIN ALCAIDE de ZAFRA

ARACENA

IMPRENTA DE FRANCISCO REQUENA

Calle Castelar, núm. 33

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Dedicatoria

A MI HIJO

Apenas una primavera ha dejado sobre tus mejillas el cálido beso de sus auras vitales, y yá, pequeñuelo juguetoncillo, saltando del regazo materno a los brazos de tu padre, siembras en el hogar tranquilo la mas tierna de las dichas.

Que tu nombre "Paquito" que el abuelo paterno impuso, al figurar al frente de este libro, sea como un símbolo recordatorio, como un fuerte lazo irrompible que una los besos miles que sobre tu rostro angelical deposito, con aquellos otros que sobre mi tus abuelos depositában.

Fermin

CARTA ABIERTA

Sr. D. Fermin Requena

Al fin, despues de muchos dias, en todos los cuales me proponía leer sus versos, he podido hoy satisfacer este deseo.

Es un día de este calumniado y alegre verano de Madrid y mi barrio, el pintoresco barrio de Chamberí, rebosa de alegría con la popular verbena de la Virgen del Carmen, verbena que se extiende por las calles de la población, que vive en medio de la vida ciudadana, que introduce el regocijo dentro de las casas mas cerradas.

Es indiscriptible esta noche madrileña, poblada de voces, de risas, de cascabeleo de coches donde acuden

a la fiesta las mozas de rumbo y las gentes alegres. Resuena ese chisporrotear bullanguero de la polvora quemada de los fuegos de artificio; sorprendiendonos un poco que aun quede polvora en el mundo para derrocharla en diversiones. Las músicas de los bailes y de las bandas callejeras resuenan a lo lejos; las calles ofrecen una frescura de jardín recien regado entre las alegres luces de las terrazas de los cafés. Sobre mi cabeza se tiende un cielo andaluz, ya que hay que llamar andaluz a este cielo azul, transparente, donde lucen como clavos de oro las estrellas. Tengo a mi lado una maceta de Albahaca.... Así en plena noche andaluza, en este adorable Madrid, leo sus versos, sus versos que son toda la sávia y la aroma de nuestra tierra, que estan aquí en su marco adecuado, y que parecen traer rasgueos de guitarra y aroma de *claveles reventones*, de color *sangre de toro*.

¿Puedo yo ser buen juez de sus versos? ¿Habré visto mas lo que me evocan que lo que hay en ellos? Son versos optimistas, pletóricos de amor y de alegría; versos que no saben de modas, mas o menos ultrapirináicas, que no entienden de escuelas y refinamientos rebuscados, que le salen del corazón como sale el agua de la fuente: alegres y cantarines. Hay un amor sano y satisfecho en todos ellos, un amor a una

de esas mujeres andaluzas fieles y enamoradas, que V. refleja sin miedo, como un canto de felicidad, que rebosa en su espíritu.

Hay un amor al *terruño*, a nuestro ambiente, a nuestros paisages. Tal vez la composición que más retrata su temperamento es «*Hojas tristes*», por como reacciona V. ante la tristeza del otoño y ante la fatalidad de la vida, tan arraigada en el alma árabe:

¿No ves que la luz dichosa
de la juventud te adorna,
y que, si muere una rosa
hay otra rosa que torna?

Los versos son fáciles, sin ripios, pero eso es en este caso lo que tiene menos importancia. Los versos andaluces son versos para cantar, ellos tienen siempre un ritmo especial. Los pueblos que saben cantar como el andaluz reflejan su alma en sus cantáres. Nuestra poesía conserva tal sedimento moro que tiene como los reflejos metálicos de la porcelana, algo del sol del Islam. Es poesía muzárabe.

Despues de leer estas composiciones, acepto el encargo de poner estas líneas al frente de su libro, ya que presentar un libro es como presentar una persona en una casa, e indica que se responde de ella. Yo no tengo inconveniente en presentar a un poeta, cuya al-

ma sencilla y buena se transparenta tan dulcemente en estos versos, que han evocado hoy para mí, entre los ecos verbeneros, el ambiente de Andalucía.

CARMEN DE BURGOS
«COLOMBINE»

Madrid 16 julio 1920.

PORTICO

LA ESPADA DEL POETA

Envidiosos, ingratos y traidores.
Mujeres sin pudor y sin terneza.
Próceres de la infamia y la bajeza.
¡Almas muertas a todos los amores.!

Excitan de' poeta los clamores,
que en estrofas de olímpica grandeza,
al cantarlos, castiga su vileza,
de la inmortalidad con los honores.

¡Oh, espada bienhechora y sacrosanta,
que a su golpe benéfico levanta
hasta la humana escoria maldecida.!

No es criminal tu acero ni inhumano,
pues semeja al del hábil cirujano,
que al herir no da muerte, sino vida!...

Joaquín ALCAIDE de ZAFRA

Amorosas

"A todo ser creado
le gusta, como a Dios, ser muy amada"

CAMPOAMOR

PARA TÍ...

Hermosa: en este libro,
semejando fragantes florecillas,
ha pueto tu poeta
las cántigas felices de su vida.
AMOR corre por ellas,
cual alazán fogoso que sin bridas
en tropel bullicioso
recorre desde el prado a la colina:
y AMOR fué el verdadero
inspirador de sus sentidas rimas.

Tras de unos ojos negros,
¡muchísimo más negros que la endrina!
unes versos felices
divinizó mí lira;
y a su mirar fogoso
inspiración halló la musa mía.

Hermosa: en este libro
se encuentran nuestras horas de alegrías...
Abre y lee, bien amada.
lee, y recuerda las pasadas dichas,
cuando juntos tus labios con los míos
vibraron armoniosas
las cuerdas de mi lira.

AMOROSA

En las noches estivales,
bajo el toldo de la parra
te descubriré mi pena;
mientras mi mano desgarra
del cuerpo de la guitarra,
arpegios sentimentales,
¡morena!

Morena, porque Dios quiso
hacer de tí lo más bueno;
que Dios hizo lo moreno
para honrar el paraíso;
y entre todas las mujeres
las bellas morenas son.
Ya sabes, hermosa, con
que gracia morena eres.

Lo moreno en la mujer
es como la luz al astro.
La blancura de alabastro
te haría palidecer.

Los castaños ojos dan
a tu rostro tal sonrisa
placentera,
que ellos parecen que están
saturados de la brisa
mañanera.
Y tu boca, cuando ríe
deja un caudal de alegría,
que parece que deslie
en sus labios la armonìa.
Boca flor, boca poesía,
llena de amante embeleso,
que envía
un beso.

Mujer, sol, tirana, diosa,
hurí, sibila sirena;
¿Como no has de ser hermosa
si Dios te hizo morena?

TU ABANICO

Tu abanico es como una
mariposa del amor,
que posárase en alguna
flor.

Tu abanico, si se mueve,
es mariposilla loca,
que se vá posando breve
en las flores de tu boca.

Tu abanico es un espejo
de cristal,
que despide el fiel reflejo
de tu pecho virginal.

Hay en tu mano de rosa
cuando el abanico apresa,
rapidez de mariposa
y color rojo de fresa.

Cuando mueves tu abanico
con exceso,
es paloma que en su pico
deja un beso.

MARINA

Boga, marinera:
Hacia opuesta orilla
cruce la barquilla,
—paloma ligera—.
Tus brazos parecen
bogando mas bellos,
y las ondas mecen
tus lindos cabellos,
Las hadas marinas
envidia te tienen,
a cantarte vienen
sus trovas divinas.
Y yó, marinera,
cantarte quisiera
mi loco cariño;
y en amante exceso,
lo mismo que un niño
percibir tu beso.

Sigue, marinera,
bogando, bogando.
La barca ligera,
la orilla dejando
camine a lo ignoto;
y entre el oleaje
de la mar bravia,
yó seré tu paje,
tù, la reina mía.
De un amor remoto
te hablará mi alma;
y al ver de tus ojos
la mirada ardiente,
hasta el mar, ferviente,
a tus pies su calma
postrará de hinojos.

En plena mar bella
soltarás los remos,
del amor la huella
solo seguiremos;
mirando la estrella
de nuestro destino,
en la blanca y bella
linea del camino,
absortos miremos
que nuestro amor marca,
dos plácidos remos
que empujan la barca.

Boga, marinera;
hacia opuesta orilla
cruce la barquilla,
—paloma ligera—;
y entre el oleaje
de la mar bravía,
yó seré tu paje,
tú, ¡la reina mía!

SONETOS GALANTES

I

Señora: Vuestro amor tal vez ha herido
mi pecho, que de amar nunca supiera;
mi pecho que por vos, Señora, diera
la última gloria de su ser vivido.
Vuestra belleza sin rival ha sido
la causa hermosa que embriagarme hiciera.
Señora, vuestro amor tal vez ha herido
mi pecho, que de amar nunca supiera.
Y pues que fuisteis vos, linda señora,
a semejanza de la blanca aurora
la que en mi alma despertar ha hecho
el fuego de un amor nunca sentido,
dejadme reposar mi amante pecho
en vuestros brazos, que la causa han sido.

II

En vuestros brazos, que la causa han sido,
dejadme reposar mi amante pecho,
Señora del amor, vos que habéis hecho
mi vida recorrer lo no vivido.

Un mundo para mi desconocido,
—el mundo que crucé yace deshecho—.
En vuestros brazos que la causa han sido
dejadme reposar mi amante pecho.
Dejadme comtemplar vuestra belleza,
Señora del amor, que en la grandeza
que envuelve vuestro ser quiero embriagarme;
y pues, que en redes de ilusión soy preso,
quiero la plenitud, quiero abrasarme
en las llamas de amor de vuestro beso.

TU RISA

No se que tiene tu risa.
La brisa
deja en la flor erotismo.
No se si será lo mismo
lo que tu risa nos deja
con sus sones de cristal:
Abeja
que lábra el áureo panal

Divino cascabeléo
que enciende el alma en deséo.
Por oir tu risa loca,
sensitiva y plañidéra,
lleno de placer te diéra
un tierno beso en la boca.

Boca de intenso sentir;
Boca de intenso gozar;
boca que sabe reir
y llorar.

Tiene tu boca de fresa,
si la risa, dulce, asóma,
languideces de paloma
en redes de amores presa:
Porque al igual que la brisa
deja en la flor erotismo,
pasa en tu boca lo mismo
con la risa.

EN TU ABANICO

En tus ojos de princesa
que amor envuelve en su velo,
dentro la pestaña espesa
queda una ráfaga presa
de cielo.

En tu cara tan divina
propia de mujer moruna,
mira su faz diamantina
la luna.

En tu mejilla de grana,
tan bella,
su alba luz deja galana
la estrella

Entre tu endrino cabello,
con visos de tornasol,
deja su vivo destello
el sol.

Y es porque en tu linda cara
bonita, lozana y bella,
hay luces de luna clara,
de sol, de cielo y de estrella.

ORIENTAL

Zulema, bella Zulema,
mora de madre Morayma,
con dos ojos que la luz
al mismo sol les robáran.
Moza la del cuerpo grácil
cual palmera de la Arábia,
arrancada de los montes
de leyenda mahometana.
¡Cuánto diera, bella mora
por una sola mirada
de tus ojos; cuanto, cuanto
por besar tu linda cara,
como la flor olorosa
y como la luna blanca!
Déjame beber, Zulema,
en la copa perfumada
que forman tus labios lindos,
del agua de amor, tan clara,
como la luz de tus ojos
que alumbrar saben el alma.
Zulema, bella Zulema,
déjame beber el agua
de tus labios: deja, deja
sacie esta sed tan amarga
en la fuente de tu boca,
sobre el borde de tu cara.

RUBIA

No hay rubia como la rubia
de mis divinos ensueños.
Al igual que los solares
rayos, dorado es su pelo;
cara nacarina como
la de los lienzos goyescos,
y en sus nítidas orejas
luce aljófares del tiempo
en que Goya nos pintára
sus májas y sus chispéros.
Bajo chaquetilla grana
guarda los eburneos senos,
que tiemblan al encontrarse
entre tanta seda presos.
Rayos de soles despiden
sus castaños ojos bellos,
y sus labios de corales

parecen brindar un beso
que prisionero se encuentra
en los dientes marfileños.
Hay ondulaciones lánguidas
al mover, grácil, su cuerpo,
que se mece airoso, igual
que palmera en el desierto.
No hay rubia como la rubia
de mis divinos ensueños,
digna de ser la chispéra
de aquellos lienzos goyescos.

PRINCESITA MÍA

Princesita bella, princesita mía;
princesa bonita, gentil y locuela,
de rostro impregnado de melancolía
como aquellos cuentos que dice la abuela.

Princesa de ensueño, divina princesa;
tu cuerpo es fragante, flexible y gentil,
y en tus frescos labios tegidos de fresa
hay primaverales auroras de Abril.

Princesita bella, princesita mía,
de rostro impregnado de melancolía
y ojos soñadores de maga vestal:

Princesa de ensueño, divina princesa,
en tus frescos labios tegidos de fresa
como abeja, a besos, haré mi panal.

POR CADA VIOLETA

En el ramo de violetas
que me diste, de tu pecho,
mis labios robando han ido
sus azahares a besos.

Que al besar sus bellas flores,
besar tus mejillas créo,
o tu frente, donde caen
los rizos de tu cabello.

Mas hermosa que esas flores.
es la flor de mis ensueños,
transplantada a los jardines
del amor y del deseo;

Estrella que el alma alumbra
desde el amoroso cielo,
y al corazon extasia
en platónico embeleso.

Dame otro ramo, mujer,
dame un ramo de tu pecho,
que yo por él te darìa...
¡por cada violeta un beso!

TU BOCA

Tu boca,
—amapola del pecado—
tiene encanto irresistible;
flor de histerismo increible;
rojo clavel deshojado
por un poder invisible,

No se que tiene tu boca,
—imán de la calentura—
mas sé, niña, que provoca
a gozar de su frescura:
No sé que tiene tu boca.

Tu boca es cáliz sagrado;
es ánfora del pecado;
es poder irresistible.
¡Rojo clavel deshojado
por un amor invisible!

MARÍA LUÍSA

Recostada indolente sobre la mecedora
cruzan por sus pupilas visiones ancestrales,
y en su pecho de armiño, donde inocencia mora,
hay huellas de fogosos pecados capitales.

Palpitan, deseosos, sus senos virginales
y asoman a sus labios sonrisas de la aurora,
y al despedir sus ojos mirada seductora
deja visiones ténues de mundos siderales.

Su linda cabellera de fulgor de alabastro
envuelve entre su seda al más brillante astro
de un cielo saturado de rosa y de azahar:

Y en noches estivales, cuando se mece, leda,
deja asomar felina, bajo un dosel de seda,
las redes que un amánte quisiera aprisionar.

Serranas

"Airiños, airiños, aires,
airiños d' a miña terra;
airiños, airiños, aires,
airiños, levaím 'a ela."
ROSALÍA de CASTRO

M I PUEBLO

Enclavado en la sierra frondosa,
muy cerca del cielo;
escuchando las dulces cantatas
de los arroyuelos;
reclinado sobre blanda alfombra
que teje el romero,
igual que una madre que vela a sus hijos,
se extiende mi pueblo.

Está recostado,
dormido, en silencio,
en la airosa falda de una sierra grácil,
recibiendo del sol puros besos,
que son como áureos vellocinos rojos
que amorosamente le mandáse Febo.

En la altiva cumbre de la sierra ruda
hacer una ermita los hombres quisieron;
mas, solo los muros
se extienden grotescos,
semejando de algún mastodonte
forzudo esqueleto;
que mas, hoy, que iglesias

prefieren los tiempos
templos de cultura—salud para el alma—,
escuelas higiénicas—salud para el cuerpo.—

Tendido en la sierra,
muy cerca del cielo:
sus casitas blancas, igual que la nieve;
sus tejados rojos, lo mismo que el fuego;
sus calles muy limpias,
su aspecto muy nuevo;
sus hijos, abejas que constantes labran
el panal eterno,
y sus lindas hijas, cachitos de gloria
que hacen las divinas delicias del pueblo.

¡Allá en las montañas de Sierra Morena,
muy lejos, muy lejos..!
igual que una madre que vela a sus hijos,
se extiende mi pueblo.
Y yó, desde esta
región del Estrecho, (1)
le mando en las ondas del aire marino,
muchísimos besos,
para que los dejen
junto al cementerio,
y si los repartan amorosamente
mí madre y mi pueblo.

(1) Algeciras.

TARDES DE MAYO

Hermosa, ven conmigo y juntos contemplemos
desde la altiva cumbre lo bello del paisaje:
en los floridos prados dichosos escuchemos
besos de ruiseñores allá tras del ramaje.

Miles de florecillas nos brindan sus aromas,
miles de gilguerillos nos dicen sus trovares:
Doquier besos del céfiro, arrullos de palomas,
flores, luz, y alegría, y gloria, y azahares.

Los aires de la Sierra, corceles semejando,
hacen mover triunfantes las rojas amapolas,
y las galanas rosas, la brisa perfumando,
adornan los vergeles, abriendo sus corolas.

Hermosa ven conmigo, y bajo los pinares
do corre murmurioso el límpido arroyuelo,
te cantaré amorosos y sencillos trovares
mirándome en tus ojos color de verde cielo.

LOS CAMPOS DE MI PUEBLO

Bellos campos de mi pueblo,
campos bellos de mi sierra,
donde reinan los amores,
donde la belleza reina.

Campos de luz y alegría,
de primavera perpétua,
de ilusiones juveniles,
de esperanzas y grandezas.

Un sol andaluz, ufano,
baña la campiña bella,
y un cristalino arroyuelo
flores y pinares riega.

Del arroyo en las orillas
crecen rosales y adelfas,
y del agua transparente
el pastor su ánfora llena.

Entre miles olivares,
que son honor de mis sierras,

los ruiseñores entonan
sus amorosas endechas.

Y cuando Apolo se oculta
tras de la montaña esbelta,
y aparece en el espacio
la luna de primavera;

Todo es gloria, dicha es todo,
todo es amor y es grandeza,
en las sierras de mi pueblo
y en los campos de mis sierras,

RUMOR

Todas las gentes del pueblo
me dicen que eres muy mala,
y que has salido lo mismo
que todos los de tu casta.

No se que daño habrás hecho,
¡serranilla de mi alma,!
que en el pueblo las personas
de ese modo te señalan.

Será que las mozas tienen
envidia de tu arrogancia,
o que a los mozos del pueblo
no diriges la mirada.

Yo solo puedo decir
que eres la moza mas guapa

que por el pueblo paséa:
que eres nívea como el alba;

que son dos cielos tus ojos
llenos de amor y esperanza,
y tu cabellera rubia
áureo trigal de la mancha.

Tu cuerpo es grácil y bello,
no se si bella es tu alma,
pero en el pueblo me dicen,
serrana, que eres muy mala.

ILUSIÓN

Corra, corra mi caballo,
corra veloz como el rayo,
veloz como el huracán;
veloz como el pensamiento,
veloz, veloz como el viento
corra el caballo alazán.

Cruce prados, cruce montes,
y a remotos horizontes
vaya el fogoso corcel;
cruce en dichosa carrera
la montaña, la pradera,
la campiña y el vergel.

Que lejos, en lontananza,
donde la vista no alcanza
pero el pensamiento sí,
sobre montaña enclavado,
se alza un palacio encantado
lleno de luz para mí.

En aquel palacio habita
soñadora princesita,
la princesita Ilusión.
Vuela hacia allá, mi caballo,
corre veloz como el rayo
hacia la grata mansión.

Desde su ventana, lejos,
manda divinos reflejos
llenos de colores mil.
Son reflejos potentosos,
como los rayos dichosos
de Apolo en días de Abril.

Es ilusión que se asoma
con nitidez de paloma
y con dominios de halcón.
Vuela, mi caballo, vuela
donde mora mi gacela
la princesita Ilusión...

: : : : : : : : : :

El castillo siempre lejos
manda sus lindos reflejos.
¡Vuela, caballo, hacia él.
Cruza prados, cruza montes,
y a remotos horizontes
vuela, fogoso corcel.

FLOR DE HISTERIA

Serrana,
como la sierra galana.
De primavera mañana
son tus mejillas de rosas,
y tu boca de sultana
murmuradora fontana
entre hierbas olorosas.

Tus ojos bellos de soles,
en divinos arreboles
reflejan tu fermosura;
y tu reir de sirena,
en amorosa ternùra,
va reflejando la pura
fragancia de la azucena.

Tu paso es ritmo, y es gracia,
y es divina aristocracia,
y armonìa...
Tu paso suave, tu paso
es el dintel del Parnaso
y el arte de la poesìa.

Tu paso es luz y alegrìa,
tu paso...

Tu lindo talle flexible
nos dice lo incomprensible.

Tu cuerpo dice arrogancia:
dice esbeltez, y fragancia,
y lascivia, y erotismo.
Tu boca, niña, disloca,
y con su risa provoca,
—tu boca—
al beso del idealismo.
Tu boca, niña, disloca,
—tu boca—
temprana flor de histerismo.

ME DICES QUE NO TE QUIERO

Me dices que no te quiero,
serranilla de mi alma.
Que te quiero te lo dicen
los ojillos de mi cara,
los suspiros de mi pecho,
el fulgor de mi mirada,
la sensación de mi ser
y de mi cuerpo las ansias.
Ansias tengo de tu pelo
que forma trenzas lozanas,
ansias de tus negros ojos,
ansías de tus labios granas,
y ansias de tus besos dulces
como las mieles de Alcarria.
Celos me causan los seres
que por reina te proclaman:
tengo celos de las flores
con que tu pecho engalanas,
del cefirillo travieso
que besa tu linda cara,
del gatito pelinegro
que somnolienta en tus faldas,
del sol que amante te mira,

del jilguero que te canta,
del lecho que te adormece
y del solar que te guarda.
Y es porque tù ¡vida mía!
causas celos, dichas y ansias,
al hombre que te enamora,
al poeta que te canta,
al soñador que te evoca
y al pecho que te proclama
como reina de su ser
y diosa de sus miradas:
y, dices que no te quiero
¡serranilla de mi alma!

DOS ROMANCES

DE LOS QUE LLORAN

Está el cielo bello y claro
y está la campiña verde;
y el sol sus rayos de fuego
sobre la pradera extiende.

Al tiempo de la cabrilla
la zagala salta alegre,
y pasan llenas de vida
las arroyuelas corrientes.

Hay un olor a tomillo
y a mejorana silvestre,
y en los rosales las rosas
llenas de amores florecen.

Todo es dicha, gloria es todo
en las montañas agrestes,
¡y el corazón del poeta
entre tristezas se pierde.

DE LOS QUE ESPERAN

Está nublada la tarde,
la tarde está triste y mala.
Hay nubes grises en el
cielo claro de mi alma.

Por el monte una cabrilla
corre fogosa, asustada,
y el zagal se ha recogido
bajo la humilde cabaña.

El cielo se ha puesto negro
y la tempestad cercana
tiende el manto de tristeza
sobre el campo de esperanza.

Desde la cumbre del monte
he sentido su mirada;
madre, ¡ya ha salido el sol
en el cielo de mi alma!

SERRANA

¿Donde vá la pastorcilla,
flor sencilla
de los cármenes serranos?
De jazmines son sus manos,
y sus labios de azahar,
que dichosos
y amorosos
dejan mieles al besar.

Marcha triste y afligida.
¿Donde vá tan dolorida
la pastora?
¡Como llora..!
¿Marchóse acaso el pastor?
Como vá tras del amor
del hombre que tanto quiso.
y que se fué de improviso
sumiéndola en el dolor.

No llores, linda pastora,
que fresca brisa de aurora
cubra otra vez tu semblante:

olvida traición amante
de visión engañadora.

El cariño
es como un niño;
como niño el corazón,
donde muere una ilusión
y otra en su lugar anida.
¡Una ilusión es la vida
y amores sus pasos son!

Olvida, pues, al que cruel
deshojó tu amor primero:
Si beso a beso fué él,
traicionero,
llevándose tu cariño,
olvida, pastora, ¡olvida!
¡que una ilusión es la vida,
y Amor tan solo es un niño!

TRISTEZA CAMPESTRE

Pobrecita la pastora
Ya en su corazón no mora
la esperanza de un amor.
Ya el pastor no dice aquella
serenata linda y bella
mas galana que la flor.

El pastor lejos marchóse,
y tras él veloz llevóse
de un amor la mocedad.
Pobrecita la pastora,
como gime, como llora
en su triste soledad.

No llores, pastora linda
la mas galana celinda
que en los campos se meció.
Olvida el amor primero
que cual dardo traicionero
felinamente te hirió,

Olvida, pastora, olvida,

que pronto cura la herida
de un amor temprano y cruel;
que otra vez la primavera
florecerá la pradera
de tu corazón vergel.

Que amor cura con exceso
un beso con otro beso
y un amor con otro amor;
y así pasa dulcemente,
cual cristalina corriente
entre espinas y entre flor.

Pronto tus besos sincéros
encontrarán compañéros
que los sepan comprender;
y tu corazón de armiño
un pecho sensible, niño,
dispuesto para el querer.

: : : : : : : : : : :

Pobrecita la pastora,
¿que tendrá que tanto llora?
¿Marchóse acaso su amor?
Ya el pastor no dice aquella
serenata linda y bella
mas galana que la flor.

EN LA FUENTE

("... Y el cántaro boza y boza,
sin que el mozo ni la moza
se enteren de que ha bozado")
Arturo Reyes.

Caminito de la fuente
marcha altanera y riente
la flor de la serranìa;
la serrana mas serrana,
la fresca rosa lozana
que abrió al beso de ambrosía.

Al pisar las flores bellas,
se deja notar en ellas
envidia hacia la serrana;
porque sus bellos colores
son mas bellos que las flores
de la campiña galana.

Sus labios rojos parecen
claveles que se extremecen

del amor al embeleso;
y forma su nívea boca
rico panal que provoca
a libar la miel del beso.

Hacia la fuente camina
la serrana mas divina
que en la sierra nacer pudo;
y Apolo, que por oriente
asoma, deja en su frente
con un beso su saludo.

Ya en la fuente la serrana
mira su cara galana
en el agua transparente,
y orgulloso y placentero,
asoma por el sendero
un mozo que amores siente.

¡Dios mío! cuanto has "tardao"
le dice; ¿donde has "estao"
para tan tarde venir?
De tu pecho ya el "queré"
como una alondra se fué,
y solo queda el mentir.

Y por su rostro deslie
una lágrima que ríe
al ver al mozo llorar;
mas, en amorosos lazos

el uno del otro en brazos
se sientan en el pilar.

Apolo desde el oriente,
entre altanero y riente
manda su beso dorado:
"y el cántaro boza y boza
sin que el mozo ni la moza
se enteren de que ha bozado".

¡Oh fuente la de mi sierra!
la que en sus aguas encierra
dulces besos de ambrosia;
donde bebe mi sultana,
la serrana mas serrana
de toda la serranía.

EL ARROYO

Por los floridos prádos
de la risueña aldea
corrìa un arroyuelo
de angèlico rumor:
Sus aguas eran límpidas,
sus ondas murmuriósas,
y en ellas se miraba
como en espejo el sol.

En sus orillas verdes
de flores tapizadas,
pasé los dulces años
gratos de mi niñez:
Los bellos pajarillos
cantaban sus trinares
las dichas alegrando
de aquel divino eden.

Recuerdo aquellos tiempos
felices de mi infancia;
risueña primavera
llena de gloria y luz;

Recuerdo el arroyuelo
de cristalinas aguas,
testigo de pasada
risueña juventud.

Arroyo de mi aldea
que juguetón recorres
el paraíso bello
donde dichoso fui:
Tus ondas murmuriosas,
tus aguas bullangueras
y tus orillas gratas
grabadas son en mi.
Adios, arroyo limpido
de cristalinas aguas
y de ondas placenteras
de angélico rumor:
adios, recuerdo grato
de mi pasada infancia,
¡grabadas tus bellezas
llevo en el corazón!

Cuando la muerte triste
se acerque hacia mi lecho,
para llevarse impávida
mi vida tras de sì;
al Dios de las alturas,
postrado de rodillas,
pidiera que a tus plantas
dejárame morir.

y al armonioso canto
de tus sonoras aguas,
el alma entregaria
dichoso a nuestro Dios;
y el cuerpo sepultára
en tu corriente límpida,
¡que el sueño eterno fuera
velado por tu son.

Las flores que lozanas
crecen en tus orillas,
sus cálices abriendo
perfumes brindarán;
y cuando la serrana
coja la flor campestre,
¡ante la tumba mía
dichosa rezará!

: : : : : : : : : : :

Por los floridos prados
de la risueña aldea
corría un arroyuelo
de angélico rumor:
Sus aguas eran límpidas,
sus ondas murmuriosas
y en ellas se miraba.
como en espejo el sol.

TOPONIMIA

¿Donde marcha la serrana
hacia la fuente vecina?
Sobre la hierba lozana
su pié de diosa camina.

La mañana es como una
mujer que amores desea.
Ya se ha ocultado la luna
que era blanca cual la aldea.

Hay un perfume a romero
en casa de la Manuela:
como es mañana de Enero
roja cruje la candela.

Gruñe el cerdo, canta el gallo
y el pollino rebuznea,

y galana como Mayo
la zagala corretèa.

Barre airosa la Manuela,
parte el esposo al trabajo,
y hace el viejo en la candela
la tosca sopa de ajo.

Así es la aldea, tranquila,
y solo rompe la calma
algùn sonido de esquila
que es como el eco de un alma.

Y cuando el alba deslíe
su linda capa de rosa,
la alegre campana ríe
con reir de mariposa.

MAÑANITAS DE ABRIL

Mañanas de Abril florido,
mañanas de Primavera,
mañanas de enamorados,
mañanitas de mis sierras.

Sois llenas de luz y vida,
de amores y de grandezas,
de aromas, susurros, cantos,
risas, suspiros y endechas.

Sois jardín donde se arrullan
enamoradas parejas,
cuando Apolo con sus rayos
la campiña de luz llena.

Y sois, en fín, el orgullo
de los campos de mi sierra
mañanas de Abril florido,
mañanas de primavera.

NOSTALGIAS

En los bellos jardines de Sevilla
saturados de flores y de esencias,
a la sombra divina del naranjo
y al amparo feliz de la palmera,
donde brotan de amor las ilusiones
al chasquido del céfiro que besa
al pasar, las corolas virginales
de amapolas, jazmines y violetas.
En los bellos jardines de Sevilla
saturados de flores y de esencias,
ha sentido mi pecho la nostalgia
de salvajes jardines de mi Sierra.
Ellos son naturales como el río
que recorre la agreste cordillera;
naturales lo son como las fuentes
cubiertas de galanas madreselvas;
como el tomillo que en sus prados crece,
como la luna que sus flores besa,
como la hermosa que su verde pisa,

como las aves que en su cielo vuelan.
¡Jardines naturales de mi pueblo!
¡Bellísimos,jardines de mi Sierra!
Quien fuera ruiseñor para cruzar
su cielo del color de la pureza
y en notas arpegiadas y divinas
podér cantarles múltiples endechas,
dulces como las aguas de las fuentes,
bravas como las cumbres de las sierras...

LA FUENTE DEL CALABACINO

Mansamente, mansamente
brota el agua;
y tiene un eco la fuente
como si fuera una fragua.

Varias mozas de la aldea
formando corro bullente,
—bello collar que rodea
la garganta de la fuente.—

El agua clara que fluye,
bulle roncamente, bulle
entre el verdor del follaje;

y allá, tras del monte espeso,
parece que entre el ramaje
se deja una hermosa un beso.

Andaluzas

"No en balde el vate agregio, Byron sublime
de su Don Juan tomóla por escenario;
ella a cuanto posée su gracia imprime
y mezcla con lo cierto lo imaginario."

SALVADOR RUEDA.

EN EL ESTRECHO (1)

Se besan, de dos mares, la corriente;
se enlazan, de dos pueblos, el destino;
y en pos la nave del feliz camino
marcha del uno al otro continente.

Confunde el Occeano, diligente,
sus muchas glorias con el mar latino;
y el mismo cielo, de un azul divino,
el horizonte abrocha, transparente.

Las olas, juguetonas y bravías,
bañan las costas de la patria mía,
bañan las costas de la patria hermana;

y emergiendo del mar, brusco y sereno,
mirando hacia la tierra mahometana
se alza el castillo de Guzman el Bueno.

(1) Estrecho de Gibraltar

LOS CLAVELES

De esta tierra bendita de Andalucía,
dintel del paraiso, bouquet de flores,
que adornan con sus rayos multicolores
la belleza, la gracia y la poesia.

De esta tierra de toros y de caireles,
de chanzas, de perfumes y de verbenas,
no hay nada mas hermoso que sus morenas
mujeres cuando lucen rojos claveles.

En las fiestas de toros de mi Sevilla,
entre los bellos pliegues de la mantilla,
ellos lucen sus rojos colores granas;

y sus bellas corolas van palpitando,
y en los nítidos senos van escuchando
los secretos que tienen las sevillanas.

LA GUITARRA

Tienen las vibraciones de su cuerda sonora
reminiscencias gratas de amores y quebrantos:
poéticos suspiros nos trae del alma mora
y entrecortadas notas de risas y de llantos.

Cuando escuchar nos deja la grata "seguidillas"
que canta los ojazos de una cara morena,
nos vemos transportados a la inmortal Sevilla
en los amantes brazos de hermosa macarena.

En noches estivales, debajo de la parra,
trovares amorosos nos dice la guitarra
mientras que grácil danza la clásica manola;

y allá en el firmamento la luna se extasia,
en tanto su luz dulce de aurora tornasola
sobre esta bella tierra de la manolería.

LA COPLA LEJANA

¡Ventana andaluza,
cachito de gloria,
donde queda la dama escuchando
la lejana copla.

La copla certera
se escucha a lo lejos,
y queda la calle después silenciosa,
llena de misterio.

Tan solo dos soles
reflejarse dejan;
los dos negros ojos que acechan felinos
detrás de la reja.

Detrás de la reja
de arcaica ventana,
donde queda la hermosa escuchando
la copla lejana.

LOS NARDOS

Dame otro nardo blanco, vida mía,
pero no me lo des recien cortado
de la rama que vida le hubo dado
llenándole de amor y lozanía.

Cuando vayas al huerto corta uno,
el más bello, mas grande y mas galano,
que al sentir el contacto de tu mano
su corola abrirá como ninguno.

Y despues, con platónica ternura
acèrcalo a tu pecho de ventura,
que sienta la embriaguez de su latido:

y recogiendo de tu amor la palma,
aquel nardo será como un vahído
que saliera del fondo de tu alma.

LAS VIOLETAS

Sobre tu blanco seno dormitaba
un ramo de violetas, dulcemente;
y al grato titilar, también, silente
el ramo, en su alborozo, titilaba.

Mi corazòn prendido de él estaba,
y al contemplar su flor que, bellamente
moviase al enpuje del torrente
que amor, quizas divino, me mostraba;

cruzó por mi pupila soñadora
la remota visión del idealismo...;
mas, al ver que las flores se mustiaron,

vì cruzar la maldad embriagadora
en la bella ideal del paganismo,
y ¡lágrimas mis ojos destilaron!

LA REJA

Como una prisión augusta
que divinamente guarda
recuerdos de amores muertos
y reminiscencias vagas
de antiguas generaciones,
de hechos y cosas pasadas,
de promesas incumplidas,
de engañadoras palabras;
de seres que ya pasaron
con la rapidez que pasa
sobre la faz del planeta
desde el "ayer" al "mañana";
de besos que no escucharon
mas que el galán y la amada,
mientras que, las lindas flores
con rubor se contemplaban,
y la luna aparecía
estendiéndose diáfana,
inundando, bellamente,
de blancura la ventana.

: : : : : : : : :

Rejas las de mi Sevilla;
las de aquellas solitarias
callejuelas del rey moro;
las de aquella linda plaza

del barrio de "Santa Cruz".
¡Oh, las vetustas ventanas
llenas de rosas, claveles,
y de yedras, y de tantas
flores como nunca hubiera
en las huertas valencianas,
ni en murcianicos jardines,
ni en las vegas de Granada.
En Sevilla cada reja
es el jardín de la casa;
nido de tiernos jilgueros,
de palomas y de garzas,
donde acuden gavilanes
por si pueden, con sus garras,
arrancar la flor mas bella
de las flores sevillanas.

: : : : : : : : : : :

Al pasar por estas calles
siente el alma la nostalgia
de los otros que pasaron
arrastrando las espadas
sobre el recio pavimento,
en descompasada marcha.
De don Pedro, la Padilla,
don Fadrique, doña Juana,
de bastardos y leales
que en traiciones y amenazas
recorrieron tantas veces
estas calles solitarias;

de los recios agarenos
que al volver de la batalla
sus respetos ofrecìan
a las plantas de la amada;
de los bravos campeones
que del Cid sangre llevaban
en sus venas, mas sufridas
que las armas toledanas.
Al pasar por estas calles
aun se escuchan las pisadas
del caballero invencible,
de Garci-Pérez de Vargas;
y San Fernando parece
que hace en la ciudad entrada
enarbolando en sus manos
las insignias castellanas.
Todo queda, todo vive,
pues tan solo el tiempo pasa,
dejándonos cual grandeza
de la Historia de la patria,
junto al alcàzar soberbio
estas rejas solitarias,
émulos de aquellos tiempos,
testigos de aquella raza
que se engendró en Covadonga
y virilizó en Granada.

: : : : : : : : : : :

No se que tienen las rejas
de estas calles solitarias,

Ellas son como raigambre
donde el árbol de la raza
crece y crece de tal modo,
que domína y avasalla
desde el mas remoto "ayer"
hasta el mas feliz "mañana".
Ellas son como recuerdos
amorosos de pasadas
aventuras juveniles,
como dulces añoranzas,
como bustos de mujeres
que nos miran y nos hablan
produciendo el dulce efecto
de una música lejana.
Guardadoras de misterios
son las rejas solitarias;
¡y son sepulcros de flores
para el que amó y yá no ama!

MALAGUEÑA

La hermosa calle, ligera
como una paloma cruza
sonriente y placentera;
es una moza andaluza
hija de la primavera.

Mas flores lleva en su pelo
que tiene el Perchel florido,
y hay en su mirada un cielo
que llena el alma de anhelo
de vivir lo no vivido.

Es bella, ya sea su tez
morena rubia o trigueña;
es bella por su altivez,
bella porque es malagueña,
y bella... ¡porque lo es!

Mujer hecha de alegría,
y hecha de fuego y de sol,
y de amor, y de ambrosía;
mujer de mi Andalucía;
mujer del pueblo español.

Mujer que jamás preciso
le fué copiar de hembra extraña,
que Naturaleza quiso
fuera la mujer de España
la reina del paraíso.

Y donde quiera que cruce,
y por doquier que ella pasa
su hermosura solo luce,
y amorosa nos seduce,
sonriente nos abrasa.

Que basta sea malagueña
para que tenga en su cara,
—morena, rubia o trigueña—
toda la brisa risueña
de esta ciudad linda y clara.

Y como el latino mar
que amante llega a besar
el pueblo que más adora,
asì, dulce, es su mirar,
como el mirar de la aurora.

Hay en su cuerpo agareno
de miles de encantos lleno,
la dejadez soberana
que el viento deja en el seno
de la palmera africana.

Y si, sobre alta peineta

luce, airosa, la mantilla
que amante clavel sujeta,
no hay andaluza más neta
ni en Córdoba ni en Sevilla.

Porque es su cuerpo hechicero
con risas dulces de mieles
y con mirar de lucero,
muy digno de los pinceles
de Moreno Carbonero.

No hay quien sepa más galana
cruzar por la calle altiva
como reina y soberana,
pareciéndonos cautiva
de una corte musulmana.

Que aún conserva todavìa
de aquella estirpe de Agar
la sangre mora y bravía,
que hizo de la Andalucía
el más codiciado lar.

Amorosa descendiente
de una corte tan brillante,
luminosa y refulgente,
lleva el destello en su frente
de su pasado triunfante.

Que yá cristiana o yá mora,
según le plugo al destino,

según le plugo al destino,
fué siempre reina y señora
por su gracia arrobadora
y por su encanto divino.

Que le basta por si sola
para ser del mundo dueña
con ser mujer española,
entre las majas, manola;
entre todas, ¡malagueña!

Porque hay más gracia en su andar,
y más sal en su cantar,
y en su mirada más miel,
que flores en el Perchel,
que luz en el Limonar.

Que en la Caleta alegría,
que en el Palo democracia,
que en los Galanes poesía,
y más salero y más gracia
que hay en toda Andalucía.

Que basta sea malagueña
para que tenga en su cara
—morena, rubia o trigueña—
toda la brisa risueña
de esta ciudad linda y clara.

CANTO A SEVILLA

De esa tierra divina que es gloria pura,
especiero de gracia, sol de hermosura,
y lucero esplendente de intensa luz,
quiero cantar, sì ayuda me presta el cielo,
poniendo en mis cantares el dulce anhelo
de un pecho noble y grande, pecho andaluz,

Quiero cantar lo bello de sus paisajes,
los destellos divinos de sus celajes
que disipa en la niebla fulgente sol;
los sonidos vibrantes de la "saeta",
los suspiros que arranca la pandereta,
y el latido de un pueblo que es español.

¡Oh! divina Sevilla, bella sultana,
de ciudades hermosas la soberana
porque tal fuera el gusto que tuvo Dios;
Sevilla esplendorosa, linda Sevilla,
que te baña en torrentes la "manzanilla",
yendo de la hermosura y la gloria en pos.

Tapizan tus jardines lozanas flores,
te despiertan dichosos los ruiseñores

en tu aurora peremne, primaveral;
el azul de tu cielo cruzan mil aves
que, con ritmicos trinos, dulces, suaves,
cantan tu poderío señorial.

Del Betis la corriente limpia y serena,
al pasar por Triana, de glorias llena
ese "cacho" de cielo que Dios crió;
la morena trianera se asoma al puente,
y en las límpidas aguas de la corriente
vá vertiendo el salero que Dios le dió.

Oh! risueña Sevilla, sultana bella,
en tu Torre del Oro llora Sobeya
y en tu Alcázar soberbio don Pedro el Cruel:
aun destella lejano la cimitarra,
suspira dulcemente mora guitarra
y en los telares llora moro alquicel.

Heraldos de Castilla van pregonando
la entrada deslumbrante de San Fernando
por tus calles henchidas de gloria y luz;
entra el rey precedido de sus leales,
y a los sones de bellas marchas triunfales
a los aires se eleva la Santa Cruz.

Huye despavorida plebe moruna;
en Granada se esconde la Media Luna
y las huestes cristianas vuelan allá.
Corren desorientados los musulmanes,
de cansancio se rinden los alazanes,

y ¡una raza de fuertes llorando va!

Aun tus muros recuerdan pasada historia;
aun las béticas aguas cantan la gloria
de un tiempo y de una raza noble y altiva;
"Santa Cruz" aun se muestra grácil y fuerte,
—arteria de la historia, donde la muerte
vá juntando su sangre con sangre viva—.

Tú morir nunca puedes, ciudad riente,
mientras Betis te bañe con su corriente
y te envuelva ese cielo diáfano y bello,
tù tienes cien mil liras para cantarte,
infinitos pinceles copian tu arte
y se inspiran las musas en tu destello.

Tanto como mi España vales tu sola,
por lo bella y hermosa, por lo española,
por tu nativa gracia que maravilla;
porque cruza tus venas sangre gitana
que en su ritmo nos dice la "sevillana"
cantar donde reflejas tu alma, ¡Sevilla!

Cantar que en unos labios hechos de mieles,
—labios de sevillanas—no hallan pinceles
que copien las grandezas de su armonía,
ni laudes que canten sus sentimientos,
porque son de Sevilla bellos lamentos
que los cielos convierten en poesía.

¡Oh! Sevilla la bella, la legendaria,

la que funde la "juerga" con la plegaria
y el cantar de sus barrios con la saeta;
Sevilla la divina, la nazarena,
la que ahoga en su pecho toda la pena
al hendir los espacios la pandereta,

La mujer sevillana vale un tesoro,
tesoro que en Sevilla dejóse el moro
como prueba infalible de su belleza;
su paso es ritmo y gloria y sol andaluz,
y al cruzar por el barrio de Santa Cruz
los claveles se inclinan a su realeza.

Eres, linda Sevilla, porque Dios quiso,
de esta España gloriosa su paraíso;
son tus hijas huríes lindas y bellas,
y hacia el cielo divino que fiel te guarda
se elevan las grandezas de tu Giralda
compartiendo tus glorias con las estrellas.

: : : : : : : : : : : : : : :

Si algún día, Sevilla, morirme viera,
y el cielo me brindára cuanto quisiera,
—Sevilla sonriente, linda y galana—
yo la muerte esperara con embeleso
si cerráran mis ojos sonoro beso
de unos labios divinos de sevillana.

Sentimentales

"No hay un cielo mas hermoso
que el de un amor en el alma,
ni horizonte mas sereno
que el que finge la esperanza...
JUAN de DIOS PEZA

MARINA

Cruza la goleta por la mar tranquila,
como cruzan raudas nuestras esperanzas,
y las verdes olas besan retozonas
el obscuro casco de la nave blanca.
Al embate brusco de tan bella nave,
las olas, cual niñas juguetonas, saltan,
formando rizadas espumas de nieve
y estelas brillantes de brillante plata,
que por un instante, que borra el momento,
el feliz camino de la nave marcan.
Dios quiera que al puerto retorne la nave;
al puerto de donde partió solitaria,
henchidas sus velas de ilusiones miles,
viento en popa el aura de sus esperanzas,
cruzando el camino del "ayer" perdido
y en busca del nuevo que llaman "mañana".
Dios quiera que al puerto retorne la nave,
dejando a su paso la estela de plata,
que las verdes olas juguetonas borren
como lindas niñas que traviesas saltan.

RIMAS DE TRISTEZA

¡Cae la nieve... cae la nieve..!
¡De blanco la calle viste!
¡Mi corazón se conmueve!
¡Mi corazón está triste!

¡Acaso mientras que cae
la nieve en el ventanal,
en tu corazón decae
aquel amor ideal!

¡Igual que la nieve fría
cayendo en la abrupta sierra,
así tu palabra impía
divina ilusión entierra!

Como nieve blanquecina
mis ilusiones nacieron...
bajo tu planta felina
extáticas sucumbieron.

En esta tarde invernal
mi corazón se conmueve,
Sobre el triste ventanal
cae la nieve... cae la nieve.

AMOR... ¿DONDE VAS?

Amor; ¿Donde vas, Amor?
Parar tus fuerzas quisiera,
por si acaso mi dolor
cesára de esa manera.

Amor; mi pecho te ha dado
cabida dentro del alma,
y mi pecho enamorado
de aquel sublime pasado
quiere recobrar la calma.

Amor; tranquilo pasé
mis ensueños infantíles,
de tu divisa hice fé
y a tus recuerdos se fué
la gloria de veinte abriles.

Amor; tu nombre es un nombre
de seducciones y engaños;
apenas lleguè a ser hombre
conocí tus desengaños.

Amor... susurro de encajes,

suspiros voluptuosos,
fascinadores celajes,
acaso ilusos paisajes
de aquellos tiempos dichosos.

Mirar de unos ojos bellos;
amantes palpitaciones;
fundirse en gratos destellos
amorosos corazones.

Dos miradas deseosas
que Amor las convierte en una;
dos esperanzas, dos rosas
que se unieron deleitosas
en una noche de luna

Amor: ¿Donde vas, Amor?
parar tus fuerzas quisiera
por si acaso mi dolor
cesára de esa manera.

EL MAESTRO DE ESCUELA

Sentado en el sillón, su vos cristiana
llena de fé y de amor el aposento,
formando, como Dios, el pensamiento
que encarne el ciudadano del mañana.

Cien niños le rodean. Cual granito
de trigo es cada uno, que cuidado
con esmero, serà hombre elevado
a la etérea región de lo infinito.

Este Apóstol sin pompas ni misales
que solo gana al día unos reales,
despreciado se vé por la canalla:

—Más sigue diariamente sus afanes
explicando el milagro de los panes,
¡y el Cristo en la pared le mira y calla!

LA VOZ DEL AMOR...

La voz del amor llamó
en mi alma soñadora;
y no sè lo que pasó
en mi ser, desde la hora
que aquella voz escuchó..

De mi juventud tranquila
llevóse esa voz la calma,
y al eco triste destila
amargas hieles el alma.

Fué como un eco risueño;
fué como un bello rumor;
fué lo mismo que el ensueño
de quince abriles en flor.

Y todo, todo marchóse
al percibir aquel eco,
que fué como un golpe seco
que en el corazón clavóse.

Yo no sé lo que pasó
en mi alma soñadora,
desde que acariciadora
la voz del amor llamó.

ESTO VEO, MUJER...

Todita la noche
estuvo en el lecho:
Ni su madre dormía, ni su padre
coger pudo el sueño.

Tendidos los brazos, todita la noche
los tuve en su cuerpo;
su cuerpo de ángel,
bonito, pequeño,
hecho de sonrisas dulces de la aurora,
de blancor de nieve,
de brillar de cielo.

Dormir parecía,
y era el sueño eterno.
La ingénua sonrisa
en sus labios trémulos
ya no titilaba
cual flores de almendro,
y la luz divina
de sus ojos negros,
marchóse a la regia mansión de las almas
envuelta en las brumas
de obscuro misterio.

Y te dije, ¡mujer! deja, deja
la niña durmiendo,
disipando la duda terrible
que había en tu pecho,
haciendo creerte, ¡mi bien! que la muerte
era solo un sueño.

Visión vaporosa
nubló mi cerebro:
percibí los sones de coros divinos
venir desde lejos;
desplegar de alas,
resonar de besos,
abrirse entre luces
las puertas del cielo,
y cerrarse despues, ocultando
de tu amor y el mío
el fruto primero.

Esto vì aquella noche, mujer,
esto ví aquella noche entre sueños,
mientras tuve los brazos tendidos
todita la noche
cogiendo su cuerpo.
Más, después la visión fué cambiando,
fué cambiando lo mismo que el tiempo;
y hoy, todas las noches,
también entre sueños,
percibo los sones de coros divinos
venir desde lejos;

dichosos se acercan
hacia nuestro lecho
y sale del coro
el ángel mas bello;
a tu lado, mujer, sonriente,
se llega primero,
y en tus labios rojos
deposita un beso,
que resuena, resuena en la estancia
igual si besára
todo el firmamento.

Y repite, repite lo mismo
dejando en mis labios
grabado otro beso.

Esto veo, mujer, no se acaso
si lo miro dormido o despierto,
pero sé que toditas las noches
nuestra niña viene
y nos deja un beso.

GLOSA TRISTE

Vime preso en su mañana
el corazón de amargura;
¡y me quiso la gitana
decir la "buena ventura".

Bella hija de Israel
que tropezó en su camino,
como una nueva Raquel,
el soñador peregrino.

Vaticinaste el presente
sin comprender el pasado,
y en vez de fuego apagado
viste un volcán en mi frente.

: : : : : : : : : : :

La mañana era otoñal
y otoño era en mi alma:
tenía mi pecho la calma
de una rosa sin rosal.

Lleno de crueles congojas
el pecho martirizaba,
e igual que el rosal estaba
dando sus últimas hojas.

Y al pasar mi desventura
por la pradera galana,
quiso la "buena ventura"
decirme aquella gitana.

: : : : : : : : : : :

La nieve del corazón
no hay fuego que la derrita;
es como escarcha infinita
que deshoja la ilusión.

Y estaba aquella mañana
mi corazón deshojado,
cuando llegóse a mi lado
sonriente, la gitana.

Había misterio en sus ojos
y en su frente temblorosa,
¡igual que crecen abrojos
al rededor de la rosa!

¿Por que la gitana aquella
me daba espanto y terror?
¿Había en su frente la huella
delatora del dolor..?

Y apartéme de su lado
lleno de presentimiento,
mientras tanto el arbolado
daba sus hojas al viento.

: : : : : : : : : : : :

Vime preso en su mañana
el corazón de amargura;
y me quiso la gitana
decir la "buena ventura".

LUCHAR

¿Para qué más luchar, si torpe y fiera
se aferra a mi existir la desventura?
¿Para qué más luchar si en la espesura
acecha cautelosa la pantera.
¿Para qué más luchar si la bandera
del ideal es yerma sepultura?
¿Para qué más luchar entre la obscura
visión humana donde Sancho impera?
¡Pero nó!, que cual noble caballero
quiero ser en las lides el primero,
y envuelto de unos ojos en la llama
lanzaré mi corcel en brusco trote
e irè por el honor y por la dama
al igual que lo hiciera Don Quijote.

LA INFANCIA

A mi hermanita Carmela

Angel que en la tierra
corres inocente,
como mariposa
và de flor en flor:
Pequeñuela niña
de gratos hechizos
y dorados rizos
bellos como el Sol.

De este mundo viejo
tú no sabes nada;
tu infantil mirada
llena de candor,
inocente y bella,
siempre sin malicia,
solo una caricia
busca en su redor.

Pasados los años
vendrá la experiencia;
se irá la inocencia,
con ella el candor:
Y esa tu mirada
infantil y bella

será cual centella
que inflame el amor.

Tus rizos de oro
que tegió el ensueño,
serán como el dueño,
de tu corazón,
donde crucifiquen
¡lusiones miles
de tus infantiles
años de candor.

¿Por qué de esta vida
se marcha la infancia?
¿Por qué la fragancia
se vá de la flor?
¿Por que se vá como
con la Primavera
la dicha ligera
de nuestra ilusión!

Adios, bella niña,
inocente hermana;
la flor más galana
del jardín en flor:
Niña pequeñuela
de gratos hechizos
y dorados rizos
bellos como el sol

DESTELLOS

La niña marchóse
los cielos cruzando:
la madre quedóse
su ausencia llorando.

En la noche aquella,
donde, ni una estrella
su luz despedía;
el azul cruzando
un alma volando
dichosa subía.

Al cuerpo la muerte
despiadada trunca.
—El alma es mas fuerte
y no muere nunca—.

¡La niña marchóse
los cielos cruzando:
la madre quedóse
su ausencia llorando.

¿Quien sabe si un día
la luz de una estrella

será el puro beso,
que la niña envía
a su madre bella
en tierno embeleso?
¿Quien sabe si puede
llegar, encarnando,
y en la casa quéde
otra vez reinando?
¿Quien sabe si acaso
el terríble ocaso
que en la tierra tienen
las almas queridas
produce otras vidas
que a encantarnos vienen..?

Misterio que queda
flotando en neblina:
girar de una rueda
que nunca termina.

Por el firmamento,
veloz como el viento
la niña marchóse
los cielos cruzando.
¡La madre quedóse
su ausencia llorando..!

¡HACE UN AÑO!

Está la madre dormida
y está dormido el abuelo,
y el niño-ángel reposa
sobre el regazo materno.
La leña chisporrotea
al quemarse; en el silencio
de la estancia campesina
—que huele a juncia y romero—
se oye el soplar pavoroso
del huracanado viento.
Negro gato, asustadizo,
busca las dichas del fuego,
y entre mimoso y arisco
se tiende a los piés del viejo.

Violentamente despierta
la madre, y así el abuelo,
su blanca barba sacude
al despertarse violento.
¡Tan solo el niño dormita
sobre el regazo materno!
¿Por qué con forma tan brusca

rompen ambos el silencio?
—¡Hace un año! dice ella;
—¡Hace un año! dice el viejo;
y los dos lloran y rezan...
Padre nuestro... Padre nuestro...
Mira la madre a su hijo,
mira el abuelo a su nieto,
y besarle y estrecharle
desean al mismo tiempo,
despertando—en sus cariños—
al huerfanito pequeño.
El niño, alegre, sonríe
con sonrìsa de los cielos,
mientras, llorando, la madre
hace llorar al abuelo;
y las maternales lágrimas
son, al caer sobre el huérfano,
perlas de cariño pródigo,
¡perlas de un valor inmenso!

En la estancia campesina,
se oye huracanado el viento;
la madre dice ¡hace un año!
¡hace un año! dice el viejo;
el niño vuelve a dormirse
sobre el regazo materno,
y al pié de la chimenéa
se arrincona el gato negro.

HOJAS TRISTES

Contempla, hermosa, el paisaje
de la estación otoñal;
de esquelético ramaje
mustio y seco está el rosal.

El rosal que daba rosas
de exquisita galanura.
¡Cuantas cosas, cuantas cosas
han perdido su hermosura!

Las flores—nuestras hermanas—
sienten dichas y dolores;
que son sensibles y humanas
como nosotros, las flores.

Primavera con su mano
préstale dicha a granel,
mas ¡ay! Otoño tirano
destroza sus vidas cruel.

Y asì lo mismo, lo mismo
que las flores del rosal,
caminamos al abismo
profundo de lo otoñal.

Nuestra juventud primera,
de resistente granito,
se irá con la primavera
de nuestro goce infinito.

Alba capa cubrirá
nuestro cabello hoy endrino;

¡hermosa! ¿por que será
tan duro y triste el destino?

No hagas caso, cada cosa
obedece a impulso ciego.
¡Ven a mis brazos, hermosa.
deja el llanto para luego!

¿No ves que la luz dichosa
de la juventud te adorna,
y que, si muere una rosa
hay otra rosa que torna?

Amor bendecir sabrá
nuestro cariño profundo,
que Amor es ángel que vá
de dichas sembrando el mundo.

Y de la misma manera
que dá el rosal nuevas rosas,
darás tú ¡flor hechicera!
nuevas flores mas hermosas.

Y mientras las nuevas flores
galanas vayan creciendo,
de la de nuestros amores
las hojas irán cayendo...

: : : : : : : : : : :

Contempla, hermosa, el paisaje
de la estación otoñal:
De esquelético ramaje
mustio y seco está el rosal...

ELEGÍAS

La tarde se esfuma:
Apolo, fulgente, se esconde en la bruma.
Los pájaros huyen hacia los pinares,
y yo, vagabundo,
digo mis pesares,
en tanto que el prado se muestra fecundo
y englosa la brisa con sus azahares.

: : : : : : : : : : : : : : : :

Susurra la fuente
su canto de amor,
y en manso rumor
baja la corriente.
De un pastor los sones
del cantar dichoso
que hiere amoroso
a los corazónes,
se escucha a lo lejos.
Nos manda la luna sus claros reflejos.
Semejan espejos
las aguas de plata
donde se retrata
dichoso el paisaje...

Y entre tanta calma,
¡que triste está el alma
mirando a la luna!
¡Recuerdos de una
traidora mujer!
Semeja el celaje
allá en lontananza,
perdida esperanza
de inmenso querer...

: : : : : : : : : : : : : : : :

Las aguas tranquilas
parece que lloran:
¡Así sus pupilas
debieron llorar!
mas, no supo amar
acaso la ingrata.
La luna de plata
manda sus reflejos,
se escucha a lo lejos
sentido cantar;
y en tanto mi alma
en la triste calma
no cesa el llorar...

IGUAL TAMBIÉN QUE EL ROSAL

Madre; el rosal que dejamos
a la salida del pueblo,
en los bordes del arroyo
y a los embátes del céfiro;
aquel rosal cuyas hojas
verdosas de limonero
eran pinceladas ténues
de esperanzas y de ensueños,
y cuyas rosas abiertas,
y cuyos capullos tiernos
eran lo mismo que risas
divinas de pequeñuelos...
Aquel rosal que dejamos
de olor y fragancia lleno,
hoy lo he visto, madre mia,
hoy lo he visto y està seco.

: : : : : : : : : : :

Igual que el rosal aquel
iba fragante mi cuerpo,
lleno de amor y de vida
a la salida del pueblo.
Iba lleno de ilusiones,

de esperanzas y de ensueños,
de juveniles antojos,
de amóres y de deséos;
y también como el rosal,
¡marchíto dejólo el tiempo!
¡Ay! madre, las esperanzas
en dudas se convirtiéron,
en terror las ilusiones,
en pesáres los recuerdos,
en sufrimientos las dichas
y los amores en celos.

: : : : : : : : : : :

Madre; el rosal que dejámos
hoy lo he visto y está seco,
e igual también que el rosal
mustio y triste está mi cuerpo.

EL BESO DE LA ABUELA

Yo no sé decirme
lo que fuéra aquello.
Fué como un suspíro
muy quedo, muy quedo.
Fué como una estrella
prendída en el cielo
de mis esperanzas.
Fué cono una noche llena de silencio.
Fué como una brisa suave, suave.
Fué como la bruma
que envuelve el misterio...

: : : : : : : : : : : :

De la viejecita
los blancos cabellos
enlacé en mis manos,
y allì fuí tegiendo
el paño de oro de mis ilusiones,
el paño de oro de mis pensamientos.
Solitos, solitos,
—mirando el silencio—
pasaron las horas voraces, voraces,
pasaron las horas corriendo, corriendo,

pasáron las horas como siempre pásan
los felices tiempos.

: : : : : : : : : : ::

Sus labios de nácar,
rompiendo el silencio,
fueron recordando
os lejanos tiempos;
contáronme dichas,
amores, ensueños,
e infinitas y grandes tristezas
que mi alma de niño
iba recogiendo.

: : : : : : : : : : : :

Tu madre -me dijo-
allá desde el cielo,
en la noche estrellada y serena,
y en la obscura y medrosa de invierno
a través de la estrella que cruza
refulgente por el firmamento,
o en la teneblosa
morada del trueno,
contempla los pasos
de su pequeñuelo.

: : : : : : : : : : : :

Y con todo el fervor de su alma
rezó un "Padre nuestro"...

: : : : : : : : : : : :

Una lágrima tierna, muy tierna,
cruzó la pupila e inundó el pañuelo:
sus brazos de nieve
cogieron mi cuerpo,
y sus labios de madre y de abuela
muy fuerte, ¡muy fuerte!
me dieron un beso,

: : : : : : : : : : : : :

Yo no sé decirme
lo que fuera aquello,
pero sé que una lágrima tierna
cruzó su pupila
e inundó el pañuelo.

MI CHALINA

No sè que poder tiene esta grande chalina,
blanquinegra lo mismo que ideal golondrina
que volando, volando, se nos llega gentil.
No sé que poder tiene en sus lazos desnudos,
que semejan campestres brazos fuertes y rudos
trabajando en los prados bajo el cielo de Abril.

Mi chalina es la nave que navega velera
al empuje glorioso de la brisa ligera,
tras el puerto anhelado de la diosa Ilusión.
Es bajel que camina por las ondas azules,
a la vista de ciento veinte mil Stambules
con la esperanza dueña de la tripulación.

Mi chalina se eleva cual gentil gaviota,
penetrando expansiva por la región ignota,
donde duerme, sereno, el gran dios Ideal;
le saluda vasallo, desplegando su vuelo,

y desciende por entre las bellezas del cielo
como reina y señora que se acerca triunfal.

Mi chalina es lo mismo que un jirón de mi alma;
de mi ser es la vida, de mi pecho es la calma,
es un diós mitológico que me inclina al amor;
mi chalina es un algo como soplo suave,
que se eleva lo mismo que la mas sutíl ave
por el cielo sereno de inefable explendor.

Tal mi grande chalina, blanquinegra y ligera,
mi incansable, gloriosa y gentíl compañera
que aprendió con mi alma a reir y a llorar.
No sé que poder tiene esta grande chalina
que doquier me acompaña.-Ideal golondrina
que no cesa un momento de volar y volar.

EL REINO DE LO DESCONOCIDO

Hay una región ignota mas allá del firmamento
donde solo a veces llega el humano pensamiento
tras la huella indescriptible que marcára el ideal.
Y es mansión donde reside la Princesa de los sueños
la divina Princesita de dorados, y risueños,
y parleros, y divinos ojos de verde cristal.

Es una mansión serena donde reina a toda hora
la inocencia blanca y pura, blanca y pura cual la aurora
del amanecer de un día del glorioso mes de Abril.
Es una mansión que tiene por dosel magnificente
el rumor del Occeano, la ternura de la fuente,
del cristal la transparencia, la blancura del marfil.

¡Princesita que allí reinas, Princesita de leyenda!,
a tus breves pies de niña depositaré la ofrenda
que ha formado el tiempo mudo dentro de mi corazón.
¡Quien pudiera, Princesita, escalar la torre umbría
que defiende tu castillo! Dame alas Fantasía;
dame luces, y colores, y fragancias, Ilusión.

Quiero el potro bravo y jóven, quiero el potro del Pegaso,
que me lleve infatigable, con seguro y noble paso

a las puertas del castillo de la Princesita Azul.
¡Quien tuviera, Princesita, cual las aves, alas breves,
y llegar a tu morada, y besar tus manos leves
dignas de las sultanescas joyas lindas de Stambul.

Princesita, Princesita, Princesita linda y bella,
haz que venga hacia mi alma la divina luz aquella
que descubre el horizonte de otro mundo soñador.
Es la luz de lo ignorado que señala, marca y guía,
es la luz del pensamiento que domina en la porfía
de la ciencia y la ignorancia, del placer y del dolor.

Es la luz de un sol ignoto, cuyo rojo fuego alumbra,
descubriendo las bellezas que ocultára la penumbra
que otros soles, menos fuertes, no pudieron disipar.
Es la luz del pensamiento en su lucha con la histérica
dejadez del ser humano. Es la luz que llevó a América
con la espada de Pizarro la expresión de Castelar.

Es la luz que en el cerebro de un sencillo navegante
descubrió lejano mundo tras las olas del Atlante,
dibujando sus bellezas en el alma de Colón:
luz que es música divina en la mente beethoviana;
en Marconi pensamiento que transmite la onda hertciana
y corriente propulsora en Papin y en Edison...

Luz divina y prodigiosa que señala, marca y guía;
luz del Alma que la acoge, de la Ciencia que la envía
del Trabajo que la extiende desde el Polo al Ecuador.
Luz divina, luz humana, luz magnética y sublime,

que emnoblece, que atesora, que levanta y que redíme
con la irradiación gloriosa de su símbolo de amor.

: : : : : : : : : : : : : : : : : : :

Al castillo legendario solo llega Fantasía.
(Quien pudiera, Princesita, escalar la torre umbría)
Mil cruzados pretendieron: Solo uno, de los mil,
llegó altivo, infatigable, con seguro y noble paso.
(Quiero el potro bravo y jóven; quiero el potro del Pegaso
que me lleve hasta las puertas del castillo de marfil.)

Quiero el potro que me lleve a las puertas misteriosas
que al abrirse -cual capullos que el amor convierte en rosas
dejen ver las deslumbrantes radiaciones de aquel sol.
Quiero el potro que me lleve con seguro y noble trote
como sobre Rocinante cabalgaba don Quijote,
el manchego justiciero, idealista y español.

INVOCACIÓN

Virgencita mía,
mi Virgen morena,
la Virgen mas linda, mas bella, mas guapa
de toda la Sierra;
la que sabe alegre
quitar la tristeza
de los corazones
que a sus plantas llegan,
como quitan los rayos solares
la más densa niebla,
bañando con áureos vellocinos rojos
la faz del planeta.

: : : : : : : : : : : : : : : : :

Virgen la del Prado,
reina de la Sierra,
Virgen de mi pueblo,
mi Virgen morena:
¡Cuántas veces tu nombre escuchaba
en los labios divinos de aquella
mujer a quien debe
mi ser la existencia!
En los labios de aquella mujer
tan noble y tan buena,
que quizás al marchar de este mundo
contigo se fuéra.
¡Cuantas veces, cuantas

solito con ella,
rezandote hemos pasado las horas
de la noche lenta,
pidièndote, Virgen, salud para padre,
para la hermanita y para la abuela.

: : : : : : : : : : : : : : : : :

Ya pasaron los tiempos aquellos,
¡reina de la Sierra!
los tiempos floridos
de grata existencia;
los tiempos que nunca volverán a vernos,
como no volverá la hechicera
sonrisa divina
de mi madrecita tan noble y tan buena,
ni sus ojos volverán a verme,
ni a besarme su boca sedienta,
ni un abrazo me daràn sus brazos
de aquella manera,
como solo los brazos de una madre abrazan,
como solo los labios de una madre besan...

: : : : : : : : : : : : : : : : :

Virgencita mia,
tú que eres tan buena,
escucha los tristes lamentos de un hijo
de aquel pueblo lindo donde eres la reina;
escucha las súplicas de un serrano tosco,
los versos sencillos de humilde poeta,
que al cantarte hace lo que le enseñára

la mujer aquella.
Ella hizo -amante-
que en la infancia tu nombre aprendiera
y enseñóme lindas oraciones,
sencillas y tiernas,
con las cuales a Tí se dirigen
los devotos hijos que tiene la Sierra.
Ella hizo que siempre
marchára a la fiesta
conque todos los años tu santo
el pueblo celebra;
y ella hizo, en fin, que tu nombre
¡reina de la Sierra!
quedára grabado indeleblemente
en mi alma buena.
Pues bien, yó, por todo el cariño inmenso
que te tuvo aquella
madrecita mia,
pedirte una cosa tan solo quisiera,
Virgen la del Prado,
mi Vírgen morena;
y es que llegues, como hacerlo puedes,
al sepulcro donde duerme ella
y en la frente la beses lo mismo
que yo la besára si otra vez la viéra;
y le dices que aquel beso es mío,
¡el beso del hijo que tiene en la tierra!
: : : : : : : : : ; : : : : : : : :
Y si acaso te dice ella algo
vienes a decírmelo, Virgencita buena.

Algunas opiniones sobre el libro "MERCEDES"

En este libro vibra la nota del amor, de la belleza, de la fé de esta tierra incomparable de la alegría y de la luz:

F. LINARES.

En los versos de Fermín Requena late el sentimiento, rebosa la percepción romántica y hay en todos ellos belleza y corrección de estilo,

L. RIENDA.

Aracena, la patria de Nogales, puede enorgullecerse también de haber producido un númen prodigioso y un alma sensible, donde han quedado impresionados todos los lirismos de su agreste sierra, todas las emotividades de sus valles exuberantes, el esplendor de su cielo y las músicas de sus fontanas y arroyuelos.

DIEGO DURAN

"LA PROVINCIA". HUELVA.

Esta vez ha seguido a las musas populares, y de su pluma han brotado, como un puñado de claveles sevillanos, una porción de cantares que son como palpitaciones del alma del pueblo que en cuatro palabras nos dicen de alegrías y pesares, de amores, de risas y de llantos.

"ECO ISRAELITA". TANGER.

de todo es poesía.

"REPUBLICA".-JAEN

Cantáres todos ellos en los que palpita el sentimiento popular; en los que se vé al hijo del pueblo rimando sus penas con los desdenes de la amada, o bien cantando las bellezas de sus amores rudos.

M. ALBA BAUZANO

"DIARIO DE CADIZ"

Los hay verdaderamente inspirados y sentidos, y todos tienen ese cálido aroma popular que requiere la copla, tan difícil de manifestar cuando no se es un verdadero poeta.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

Los cantáres son lindos de verdad, y nada puedo añadir a lo que dice de ellos, en el prólogo, el maestro Narciso Díaz de Escovar.

EMMA CALDERÓN Y DE GALVEZ

Cantos sonoros, arpegiados trinos llenos de inspiración y armonía.

CARLOS MIRANDA

"EL LIBERAL".-MADRID.

No busquen este libro los espíritus atarazados y refinados, sino los sanos de corazón y entendimiento.

"NUEVO MUNDO".-MADRID

INDICE

	Pàgs.
Obras del mismo autor	2
Dedicatoria	5
Carta-abierta	7
Pórtico	11
La Espada del poeta	13
Amorosas	15
Para tí.	17
Amorosa	18
Tu abanico	20
Marina	21
Sonetos galantes	24
Tu risa.	26
En tu abanico	28
Oriental	29
Rubia	30
Princesita mía	32
Por cada violeta	33
Tu boca.	34
María Luisa	35
Serrana	37
Mi pueblo	39
Tardes de Mayo	41

Los campos de mi pueblo 42
Rumor 44
Ilusión 46
Flor de histeria 48
Me dices que no te quiero 50
Dos romances 52
Serrana 54
Tristeza campestre 56
En la fuente 58
El arroyo 61
Toponimia 64
Mañanitas de Abril. 66
Nostalgias 67
La fuente del Calabacino 69
Andaluzas 71
En el Estrecho 73
Los claveles 74
La guitarra 75
La copla lejana 76
Los nardos 77
Las violetas 78
La reja 79
Malagueña 83
Canto a Sevilla 87
Sentimentales 91
Marina 93
Rimas de tristeza 94
Amor... ¿donde vas 95
El maestro de escuela 97

La voz del amor 98
Esto veo, mujer... 99
Glosa triste 102
Luchar 104
La infancia 105
Destellos 107
¡Hace un año! 109
Hojas tristes 111
Elegías 113
Igual también que el rosal . . . 115
El beso de la abuela 117
Mi chalina 120
El reino de lo desconocido . . . 122
Invocación 125
Algunas opiniones sobre el libro "Mercedes" . 129
Indice 133

ERRATAS MAS IMPORTANTES

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
17	3	pueto	puesto
39	18	exienden	extienden
40	24	si	se
47	13	ilusión	Ilusión
71	1	agregio	egregio
74	7	berbenas	verbenas
75	6	seguidillas	seguidilla
78	8	enpuje	empuje
85	1	segun leplugo al destino	(repetida la línea)
89	6	historia	Historia

Precio del ejemplar 3 pesetas.